

Un mundo entero por descubrir leyendo


Camila Chiozza

Resumen: El presente artículo pretende desarrollar y analizar la lectura como un medio para el enriquecimiento psicológico, emocional y comunicacional desde la etapa prenatal. Enfatizando, a su vez, la importancia de esta práctica a lo largo de la infancia.

Palabras clave: práctica - lectura – niños – desarrollo intelectual – imaginación.

Un libro es una puerta, algo que nos incita e invita a conocer más allá de lo que leemos y podemos imaginarnos; nos incita a abrir nuestra imaginación hacia un mundo desconocido. La puerta se puede abrir y cerrar, cuantas veces lo deseemos y permitiéndonos elegir en qué lugar deseamos quedarnos más tiempo o simplemente irnos porque las líneas que contiene en su interior no nos atraparon.

Desde temprana edad, el incentivo de la lectura en los niños es algo muy importante tanto para el desarrollo de su imaginación como para el desarrollo intelectual. Es primordial que, desde que el bebé se encuentra en la panza, el adulto cuente historias o le cante canciones. Esta práctica no solamente estimula las funciones cognoscitivas e intelectuales, sino también las emocionales. Como dijo alguna vez el escritor colombiano Gabriel García Márquez, la lectura es una práctica que debe motivarse desde que el niño está en el vientre de la madre hasta los últimos días; desde de la edad cero hasta la sepultura. Muchas veces uno mismo, y la sociedad entera, se pregunta ¿para qué incitar a la lectura? ¿Por qué es tan necesario? Leer para y con los niños involucra un mundo de significantes y logros que interpelan en el desarrollo, estimula su capacidad




de comprensión de lo que los rodea y le da sentidos. Cuando se cuenta una historia o un cuento, la mente recrea su propia historia, la reinventa, le da sentido a aquellas imágenes inconexas que están guardadas en el inconsciente.

El niño logra involucrarse en las historias consiguiendo la resolución de conflictos con los cuales se identifica a través de los personajes. Y es que la práctica de la lectura no se enseña, sino que se contagia; y es por eso que se cree necesario que nos movilice a nosotros también, desde lo personal y lo colectivo.

Los libros no deberían ser impuestos, aunque en el colegio se leen obras de diferentes temáticas y autores, es importante plantearlo desde la posibilidad de descubrir nuevas lecturas y cuál es más de su agrado. La lectura es un hacer personal, que interpela de diferentes maneras y logra influir y gustar a la persona de manera totalmente subjetiva. Sin embargo, en este recorrido que el niño hace como lector, el adulto (llámese docente, llámese padres, abuelos, tíos) tiene un rol fundamental: enseñarles a leer, a imaginar y a desandar las historias que se les lee; leer es fundamental para contagiar el hábito de la lectura y la escritura en los niños.

De esta manera, puede decirse que la inclusión de la lectura en la primera infancia, en una primera instancia a través de la oralidad y de los textos de la cultura (literatura, juego, música) además de fomentar la comunicación, imprime a la vez una cierta carga afectiva en los niños, reforzando los lazos y vínculos hacia la persona y el entorno que lo rodea. Está demostrado que la literatura proporciona nutrientes afectivos para la psiquis y enriquece las posibilidades de comunicación verbal y no verbal en el ámbito familiar. Da herramientas para pasar de un lenguaje totalmente utilitario e instrumental hacia otro más interpretativo, simbólico y expresivo que garantiza el tránsito desde la lectura literal hacia la lectura como proceso dinámico de construcción de sentido.

Entonces, es importante repensar y problematizar la práctica de la lectura desde los adultos hacia los niños como una enseñanza; como un camino en el que se los guía pero también se los sumerge. Pocos son los que incorporan el hábito de la lectura, de los libros, por sí mismos; siempre hay un abuelo, un docente o un padre (quizás un hermano mayor, por qué no) que los ha acompañado a descubrir los maravillosos mundos que se esconden dentro de las historias fantásticas y ficcionales.



El incentivo de la lectura desde la primera infancia determina el desarrollo del niño, ayuda a expandir su imaginación hacia lugares prácticamente desconocidos, a darles un significado a las cosas. Vivimos en un mundo construido por significantes que nos interpelan desde el nacimiento. Debemos incentivar la curiosidad y duda por la escritura y la lectura. Por las palabras y sus múltiples significaciones. «El niño no es una botella que hay que llenar, sino un fuego que es necesario encender» según Michel Montaigne.

Los niños actuales leen constantemente: en la tele, en las pantallas o en la calle; es tarea nuestra, los adultos, hacer que también encuentren la riqueza de leer los libros; los cuentos e historias que en ellos se esconden, para así fomentar el desarrollo intelectual y la imaginación desde la más temprana edad. Leerles antes que nazcan, contarles historias maravillosas donde sus superhéroes sean tal cual ellos lo desean en su interior; construir en ellos un hábito, una práctica que les deje el placer de sumergirse y perderse en las líneas que se esconden dentro de todo libro, esa es nuestra tarea y nuestro desafío.

Bibliografía

- -Diario *La Gaceta* (2009). “La lectura ayuda a comprender la realidad”. [en línea]. Consultado el 20 de junio de 2016 en: <http://www.lagaceta.com.ar/nota/350461/opinion/leer-ayuda-comprender-realidad.html>